

917-1

EL P. JUAN ALSINA

Un ejemplo de reconciliación.

Juan Alsina fue un sacerdote español asesinado en Chile el 19 de Sept. de 1973, siendo asesor del MOAC y cura obrero del Hospital San Juan de Dios. De inmediato los militares lo calumniaron y dijeron oficialmente que había muerto «en un enfrentamiento». El P. Miguel Jordá -al igual que muchos otros que conocieron de cerca a Juan- nunca creyó esta versión y por mandato de sus padres y del Obispo de Girona (España), investigó el caso y a los 20 años descubrió toda la trama del crimen. Se trataba de un frío asesinato. Esta investigación fue después ratificada por los Tribunales Chilenos quienes fallaron diciendo que efectivamente se trató de un «asesinato calificado». De a poco el hecho llegó a la opinión pública gracias a los libros que sobre Juan se escribieron y últimamente el Canal 7 de TVN le dedicó un Informe Especial denunciando el crimen. Pero lo que aún muchos no saben es que: a) Juan dejó un Escrito redactado 24 horas antes de ser fusilado en el que nos da cuenta del Getsemaní que vivió la vigilia de su muerte y en el que nos manifiesta que se entregó voluntariamente. b) que Juan perdonó a quien lo fusilaba, c) y que el papá de Juan, hombre profundamente cristiano, redactó una carta de perdón para que fuera entregada a los verdugos de su hijo, «porque, de pequeño -dijo- me enseñaron a perdonar y aún no lo he olvidado».

Este testimonio cristiano es un ejemplo digno de las Actas Martiriales de los primeros siglos del cristianismo. Con razón Mons. Carlos Oviedo, el Jueves Santo de 1990 ante todo el clero de Santiago dijo que Juan, perdonando a su agresor, «nos señala un camino de reconciliación». En consecuencia, si Dios nos regala este ejemplo no es para que lo olvidemos, sino para que lo recojamos y su luz «ilumine a todos los de la casa y se alabe al Padre del cielo». A través de este volante entregamos una síntesis de este hecho que ocurrió en Chile y que mucho puede ayudar a nuestra plena reconciliación. Entregamos, en primer lugar, un resumen de su Testamento, que revela la agonía que Juan sufrió en aquellos días y que nos muestra la grandeza de alma que lo llevó a entregarse voluntariamente. Este es el Último Escrito de Juan (El comentario a cada una de estas frases está en su Biografía).

Testamento Espiritual

«18/9/73

¿Por qué?

-Habíamos querido poner vino nuevo en odres viejos y nos hemos quedado sin odres y sin vino... por el momento.

-Se nos ha terminado el camino, hemos abierto un sendero y ahora estamos en las piedras... ¿Seguiremos caminando los que todavía quedamos? ¿Hasta cuándo? Ojalá encontremos árboles para ampararnos de las balas.

-Ninguno de los que mojaron el pan en las ollas de Egipto verá la tierra prometida sin pasar antes por a experiencia de la muerte (Fromm).

-Ya no hay profetas entre nosotros, solamente el becerro de oro. Ex. 32, 1-6.

-No falta nada desde hace dos días. Y como no podemos hablar, tragamos saliva. Y añoramos el pan seco, compartido entre sonrisas.

-No habíamos entendido aquello de San Pablo: «Todos seremos probados al fuego» y ¡cuánta paja se ha quemado! ¿Dónde están ahora los que querían llegar hasta las últimas consecuencias?

-EE.UU nos había permitido jugar un juego tan vergonzoso, con unos márgenes tan limitados, que nosotros mismos nos hemos asqueado. Santa Democracia, pray for us.

-El Verbo se iba haciendo carne y eso no lo aguantamos. Es el escándalo de la cruz. No lo hemos aguantado nunca. «Respetaremos todas las ideologías»... mientras no se atrevan a hacerse carne o realidad. Y si se atreven, las haremos carne y sangre masacrada...

¿Y ahora?

-Son muchos los que han sido señalados y purificados. «Setenta y dos», dicen las cifras. Cuarenta mil eran en el Exodo. Y aquí también, de uno y de otro lado, ¿qué importa? Es pueblo, tropa, da lo mismo. «Haremos un país nuevo, libre, independiente». ¿Otras voces y otros ámbitos? No, las voces son las mismas, y la dialéctica también...

-¿Llegaré a casa? Este me mira. El otro me puede arrrestar. Ganas de esconderme. Depender de una clave, de una voluntad, de una intuición, de una «confesión arrancada». Sudor frío... caliente.

Una pequeña pieza, sola, fría. ¿Quién está detrás del fono? ¿Quién llama a la puerta a esta hora? No saber lo que haré, sino lo que me harán y lo más doloroso ¿por qué? Eso es la inseguridad y la conciencia de la inseguridad es el miedo. Ahora entiendo a Raimon cuando nos habla de la lucha contra el miedo.

-Y siguen los disparos. De noche sobre todo. ¿Quién contra quién? Pueblo, pueblo, pueblo, de un lado y de otro. Ellos o están muertos o huyen, o están arriba. ¡Estrategias, bandos, declaraciones! Y el pueblo yace dormido o muerto.

-Y la impotencia... La sangre que hierve... Las palabras que no salen... Y pensar que palabras y hechos están condenados al polvo, a la sangre y a la carne aplastada y masacrada.

¿Y nuestra Santa Madre? No se puede improvisar. El equilibrio sólo sirve en tiempos de «paz.»

Esperanzas

-«Si el grano de trigo no muere nunca da fruto» Jn 12, 24

-«Es terrible una montaña quemada, pero es de esperar que de la ceniza húmeda, negra y pegajosa, vuelva a brotar la vida»

-La vida la descubrimos cada día. A a cada minuto descubrimos el valor de los pequeños gestos de cada momento: la sonrisa en la calle triste, la voz amiga-en clavè- al teléfono, la preocupación por el caído, la mano que se alarga, el que se atreve a esbozar un chiste...

-Para captar el sentido de las cosas pequeñas es necesario alejarse o que nos alejen de ellas.

-Ahora entiendo aquello de San Pablo: «La caridad no se hincha,» la verdadera es clandestina, porque es el Verbo que se ha hecho carne.

-«Vamos de acá para allá como ovejas llevadas al matadero».

-«En tus manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu».

-No es literatura. En momentos de riesgo hay que emplear los símbolos. De otra forma no nos podríamos expresar.

-Esperamos vuestra solidaridad. ¿Entendéis ahora lo que significa el Cuerpo de Cristo? Si nosotros nos hundimos es algo de vuestra esperanza la que se hunde. Pero si de las cenizas asumimos la vida de nuevo, es algo que nace de nuevo en nosotros.

-Adiós. El nos acompaña siempre dondequiera que vivamos. Joan Alsina».

Su detención.

El 19 de septiembre de 1973 Juan sale de la parroquia de San Bernardo hacia su trabajo y -tal como lo presentía- enseguida fue detenido y golpeado por las fuerzas militares, a la vista del personal de servicio del Hospital. A las 4 es conducido al Internado Barros Arana. A las 5 lo visita el P. Juan Rodríguez s.j. quien conversa con él y lo confiesa. A las 10 de la noche de este mismo día es fusilado sobre el puente Bulnes y su cuerpo es arrojado a las aguas del Mapocho. Este es el impactante relato de su muerte -grabado por Miguel Jordá al soldado que lo fusiló- casi a 20 años después de ocurridos los hechos.

Relato del fusilamiento y entrega del perdón.

«Salimos del Barros Arana en jeep. Mi capitán conducía y yo iba atrás con Juan. Juan iba esposado y muy pensativo, no me dijo ni una palabra durante el trayecto ni me dio ningún trabajo cuidarlo, iba calladito nomás. El sabía que lo íbamos a matar porque en el Barros Arana se lo habíamos comunicado. Al llegar al puente Bulnes mi capitán frenó y yo, como lo hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos, pero Juan me dijo: «Por favor no me pongas la venda, mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón». Fue muy rápido. Recuerdo que levantó su mirada al cielo, hizo un gesto con las manos, las puso sobre su corazón y movió los labios como si estuviera rezando y dijo: «Padre, perdónales...» Yo le disparé la ráfaga y cayó al tiro. Quería dispararle con la pistola pero lo hice con la metralleta para que fuera más rápido. El impacto fue tan fuerte que volteó su cuerpo y prácticamente cayó solo al Mapocho, yo tuve que darle un empujoncito nomás. Otros, a veces, caían al piso del puente y había que levantarlos y echarlos al río. Eran las diez de la noche, y de este fusilamiento no me voy a olvidar nunca jamás...»

El soldado reconoce ante los Tribunales:

Para ratificar la investigación, a pedido de la familia de Juan y del obispo de Gorona, Miguel Jordá interpone una querrela criminal ante el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago. En el primer comparendo el soldado negó su participación en el crimen, pero después la Magistrado le hizo

escuchar el casete donde él mismo cuenta todo lo ocurrido y sólo entonces, ante aquella evidencia reconoció los hechos con estas conmovedoras palabras:

«Recuerdo que en una ocasión, a una patrulla en que íbamos varios concriptos a cargo del comandante Carávez, se nos ordenó bajarnos en el Instituto Barros Arana, donde había detenidos. Escuché que había que sacar a uno y, por lo que el Tribunal me hace saber, me da la impresión que esta persona era el padre Juan Alsina. Recuerdo que lo llevamos hasta el puente Bulnes en donde se me ordenó ametrallararlo, orden que me dio el comandante Carávez. Me acuerdo de ese fusilamiento, porque debido al nerviosismo dejé alojadas dos balas en la baranda del puente donde tuve que matarlo, y es por eso que pienso que se trata del sacerdote. Además él trabajaba en el San Juan de Dios y yo escuché cuando lo sacamos, que esta persona era de allá. Finalmente, deseo hacer saber a ustedes que me he sacado un peso de encima al contar la verdad de este hecho tan triste que tuve en mi vida, pero yo era concripto y estaba mandado, debía cumplir las órdenes encomendadas por mis superiores, eran ellos o yo... creo que ustedes me entienden... Y no me explico por qué razón voy a tener que pagar yo todas las culpas cuando había jefes que estaban sobre mí y me daban órdenes... Yo era un pobre pelao y hay oficiales y capitanes, tenientes y otros metidos en este caso y ahora todos quieren que diga que yo lo maté». «Lefda que le fue, ratifica ante el Tercer Tribunal del Crimen de Santiago». El Fallo del Tribunal confirmó toda la investigación llevada a cabo ratificando que se trató de un «asesinato calificado».

Carta del papá de Juan perdonando a los verdugos.

Esta carta la escribió Don José Alsina el papá de Juan y va dirigida a su hijo en el cielo: «Juan, hace aproximadamente nueve meses que no recibimos noticias tuyas. No sé si te has olvidado de escribirnos. Hoy, en la vigilia de tu santo, tu padre te escribe desde abajo. Hace treinta y dos años, un 28 de abril, en medio de lluvias torrenciales apareciste en la masía de Castelló d'Empuries. A los 4 años ingresaste al Colegio de las Carmelitas que tanto te recuerdan. Tres años después, o sea a los 7 años, pasaste al Colegio Nacional donde tuviste tantos éxitos y tantos amigos... A los 11 me pediste ingresar al seminario de Girona. Cuando tenías 18 años me pediste entrar al Seminario Hispanoamericano de Madrid para ir a misiones. Siempre me decías que tenías tu trabajo en tierras lejanas, y que a tus padres ya les quedaban Miquel y María, tus hermanos. El 12 de Septiembre de 1965 te ordenaron sacerdote y fuiste destinado a Malgrat donde también dejaste muchos amigos. Y en enero de 1968 te fuiste a Chile como misionero. Pasamos cuatro años sin verte y recuerdo muy bien aquel atardecer del mes de enero cuando llegaste y pasaste en casa dos meses de vacaciones. Después volviste a Chile diciéndonos que pasarías dos o tres años más allí y que después volverías... Recuerdo bien que decías que en Chile tenías muchos amigos ¡ya lo creo! Y que te querían de veras ¡y esto lo han demostrado! porque quisieron que te quedaras para siempre con ellos. Yo quisiera saber quien es ese amigo y tener su dirección... No para vengarme de él, sino para perdonarlo y mandarle mi indulto para que no viva con remordimiento, porque de muy joven me enseñaron a perdonar y aún no lo he olvidado... Y tú Juan, desde arriba, donde descansas, perdónalos también, como perdonó Jesucristo a sus discípulos y a toda la humanidad. Adiós. José. 24 de junio de 1974.»

Un ejemplo que conmueve.

Esta carta de perdón del padre de Juan es algo realmente conmovedor. Papá e hijo perdonan a quienes tanto les ofendieron. Estamos por tanto, en presencia de un testimonio cristiano de primera magnitud. ¿Quién será capaz de un acto así? En realidad Dios saca bienes de los mismos males. De la barbarie de aquellos días dramáticos, Dios permitió que brotara un ejemplo de caridad que hoy día nos asombra y admira y que puede aportar mucho a nuestra convivencia nacional. Chile necesita recoger este testimonio que nos acerca en 20 siglos a la Pasión de Cristo. Chile necesita de este ejemplo que contrasta con la actitud cerrada y orgullosa de quienes cometieron tantos crímenes y que no han tenido ni siquiera la hombría de reconocerlos a pesar de las evidencias. Por voluntad de don José Alsina, el P. Miguel Jordá durante 20 años buscó a quienes mataron a Juan para entregarles esta carta de perdón y por fin ello fue posible: El soldado que mató a Juan, agradeció la carta e incluso grabó una cinta para sus padres dándoles las gracias por el perdón que le enviaron.

Homilía de Mons. Pablo Lauren Vicario Episcopal de la Zona Sur en la misa exequial de Juan. (28 de Septiembre de 1973)

«Esta es una de las injusticias más grandes que se han cometido en estos días en Chile. Juan es un profeta y un mártir de nuestro tiempo. En la muerte de Juan hay algo muy profundo que vale la pena meditar: él fue al encuentro de la muerte. Juan sabía que si volvía al Hospital su vida corría peligro, pero impulsado por la caridad cristiana, fue a cumplir su deber con los enfermos y, efectivamente,

allá encontró la muerte. Como otro Cristo, Juan se entregó voluntariamente. No le quitaron el espíritu, sino que él, previamente se lo había confiado en manos del Padre del cielo. Yo fui el último sacerdote en hablar con él la misma mañana del día que lo fusilaron. Me contó que lo andaban buscando. Le aconsejé que se escondiera y entonces fue cuando me dijo estas palabras que jamás podré olvidar: «Pablo, veo la situación muy difícil y pido al Señor que me dé valentía. Vuelvo al trabajo porque no tengo nada que reprocharme en mi trabajo. Yo sé que mis compañeros de trabajo van a sufrir mucho y quiero ser solidario estando junto a ellos... Son momentos cruciales en los que uno debe ser consecuente con sus convicciones». Algunos pensarán que Juan fue un imprudente, pero ¿no fueron acaso, imprudentes los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento? Juan no se dejó llevar por criterios de prudencia humana sino por su amor a Jesucristo encarnado en la persona del pobre, del enfermo y del que sufre. A tu lado Juan, me siento un cobarde. Tu conciencia no te permitió abandonar a tu pueblo en los momentos difíciles, y, como el Buen Pastor del Evangelio, has dado la vida por los que amabas. ¿No es esto una actitud heroica y cristiana? ¿No es esto una prueba más de que el Espíritu de Dios está actuando hoy en medio de nosotros? Momentos difíciles para los testigos de Cristo. Hoy sucede lo mismo que en los primeros tiempos del cristianismo: la Palabra se confirma con sangre... El cadáver masacrado de Juan, que tenemos ante nuestros ojos, es la mejor «traducción» del Evangelio a la realidad. Gracias Juan, los pobres de Chile nunca olvidarán tu sacrificio. Fuiste enviado a evangelizar a los pobres y a través de tu «traducción del Evangelio a la realidad» los pobres serán evangelizados. Alegrémonos, hermanos. ¡El Señor sigue realizando maravillas entre nosotros!».

Carta de los 13 sacerdotes catalanes a su familia, escrita después del entierro de Juan. (28 de Sept. 1975)

Después del entierro de Juan, sus compañeros, los sacerdotes catalanes escribimos esta carta a sus padres: «Todos pensamos que Juan es un mártir de hoy. Unas reflexiones que escribió la noche antes de su muerte nos hacen pensar que él quiso estar hasta el fin con sus compañeros de trabajo para ayudarles, como sacerdote y como persona. Leed su Testamento y veréis que es algo grande lo que ocurrió. Tenemos el consuelo de que estaba preparado para la hora que llamarían a su puerta para ser el grano de trigo abundante. Esta fue su última y mejor Misa. Para todos nosotros Juan es un verdadero mártir de nuestros días».

Carta de Mons. Sergio Contreras al P. Miguel Jordá con motivo de la aparición del libro «Juan Alsina un mártir de hoy» (Dic. 1989)

«He leído profundamente emocionado este libro y estimo que a cuantos lo lean les hará bien y podrán comprender el sentido que la Iglesia da al término Reconciliación. Te felicito por el gran empeño y el constante ánimo que te llevó a la búsqueda de la verdad completa, que permite restaurar su memoria. Por mucho tiempo, informado por personas de Iglesia, creí que Juan había muerto en un enfrentamiento. Te agradezco el servicio que personalmente me has hecho y el bien en favor de la reconciliación que has prestado con todo este trabajo que supone haber llegado al conocimiento de las cosas que revelas en estas páginas. Yo confío que en el momento oportuno los obispos vamos a hacer un reconocimiento importante del significado que tiene el padre Juan Alsina, sobre todo en los momentos de su muerte». Mons. Sergio Contreras, Obispo de Temuco y Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile. Dic. 1989.

Carta de los obispos.

En la Asamblea Plenaria de obispos que tuvo lugar en Punta de Tralca el 20 de abril de 1994 se me envió una carta de reconocimiento por el trabajo realizado durante estos veinte años para aclarar la muerte de Juan, cuyo texto dice así: «Estimado Miguel: Hemos decidido escribirte para agradecerte tus esfuerzos por reivindicar la memoria de tu compañero Juan Alsina, sacerdote catalán, misionero en Chile, que murió perdonando a sus victimarios...» Firman: Sergio Contreras obispo de Temuco; Juan Luís Ysern, de Ancud; Manuel Camilo Vial, de San Felipe; Alejandro Jiménez de Valdivia; Tomás González, de Punta Arenas; Enrique Troncoso, de Iquique; Alejandro Goic, de Talca y Carlos Camus, de Linares. Otros 9 obispos me escribieron personalmente. Quiero dejar constancia de que si publico esta carta no por buscar aplausos por el trabajo que he realizado ya que lo hice absolutamente de cara a Dios y por ser fiel a la voz de mi conciencia. Lo único que deseo es poner bien en evidencia que aquella calumnia militar inicial que acusaba a Juan de ser un guerrillero penetró incluso dentro la misma Iglesia y muchos la creyeron de buena fe. En esta hora es muy importante que estas cosas se sepan para que nadie quede en el error. Además ya es hora de que todos nos alegremos por el triunfo de la verdad. Ciertamente, la verdad tarda, pero llega. ¡Dios tiene su hora!

Finalmente, alegrémonos de que en Malgrat -España- ya se dedicó un hermoso monumento al P. Juan Alsina. Y en Chile se le está construyendo un monumento en el Puente Bulnes, donde fue martirizado. La Iglesia de España está muy interesada en reunir datos para postular a su Beatificación de Juan. Quien consiga gracias y favores por su intercesión puede comunicarlo y si alguien desea conocer más de su vida puede solicitar el libro **JUAN ALSINA REIVINDICADO en Parroquia de Quemchi (o en Almirante Barroso 66 Santiago).**